

El referéndum sobre la Constitución Europea en España: una doble decepción

Pasado el alivio de haber evitado el abismo del 35% de participación, el Gobierno, pero también la clase política, que convocó unánimemente el referéndum, harían bien en abrir una reflexión serena sobre las causas de la baja participación.

José Ignacio Torreblanca

Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior

En España las remesas de los emigrantes son la principal expresión de la solidaridad internacional en términos económicos. Algo que también ocurre a escala global, donde el flujo mundial de remesas más que duplica la Ayuda Oficial al Desarrollo global. Pero estos fondos son mucho más que caridad familiar.

Una amenaza compartida: la yihad global en Europa y el Magreb

Ante la amenaza de un terrorismo global, que tiene raíces tanto en España como fuera de ella, es necesario responder con una política integral que aborde la triple dimensión de la colaboración internacional, el control de fronteras y las relaciones con la comunidad musulmana española.

Juan Avilés

Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano es una fundación privada, independiente de la administración pública y de la empresas que mayoritariamente la financian. Se constituyó, bajo la Presidencia de Honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias, el 27 de diciembre de 2001, con una tarea fundamental: realizar un estudio exhaustivo de los intereses de España y de los españoles en la sociedad internacional, para ponerlo al servicio de la comunidad.

Desde su nacimiento, el Instituto se define como una institución apartidista aunque no neutral, ya que busca hacer posible los valores que la inspiran; que mediante métodos y aproximaciones científicas multidisciplinares trata de desarrollar una perspectiva estratégica y global, con vocación prospectiva, con el fin de generar propuestas políticas y sociales que puedan ser aplicadas en la práctica.

La misión esencial del Real Instituto Elcano es servir de foco de pensamiento y de generación de ideas que resulten útiles para los responsables políticos, los dirigentes de las instituciones públicas y privadas interesadas y la formación de la opinión pública. Esta tarea se basa en un compromiso de sus miembros con unos valores compartidos:

- la consecución de la paz en las relaciones internacionales
- la cooperación económica y la solidaridad entre los Estados y los pueblos
- el respeto a los derechos humanos
- la promoción de procesos de transición y consolidación de las democracias y de los valores democráticos
- la concordia o al menos la tolerancia, entre Estados, pueblos, y, eventualmente, civilizaciones

La misión del Real Instituto Elcano supone un punto de partida desde el que desarrollar los siguientes objetivos:

- analizar el escenario internacional, con el fin de elaborar y producir análisis, estudios e informes con los que contribuir a la toma de decisiones:
- difundir esos estudios y análisis, con la meta de conformar y participar en el debate público y social, tanto nacional como global.
- servir de foro de encuentro y debate, garantizando así una mayor y mejor comunicación entre agente públicos y privados en el ámbito de las relaciones internacionales y de seguridad.
- aglutinar a su alrededor los programas, proyectos e ideas de la comunidad estratégica española y, en la medida de lo posible, de la internacional.



**El referéndum sobre la Constitución Europea en España:
una doble decepción***José Ignacio Torreblanca*

Pese a la abrumadora mayoría de “Síes” obtenidos por los partidarios de la Constitución Europea, la baja participación registrada pone en entredicho los objetivos que el Gobierno se había fijado a la hora de convocar esta consulta.

4

**Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad
para la acción exterior***Iñigo Moré*

Desde 1990 las remesas que emite España se han multiplicado casi por doce. De España parten el 3,18% de todas las remesas del mundo, convirtiendo al país en el octavo emisor mundial. Pero en 1990 España solo suponía el 0,31% del total mundial. Por esta vía, España tiene una importancia capital para algunos países en desarrollo.

9

Una amenaza compartida: la yihad global en Europa y el Magreb*Juan Avilés*

Aparentemente Europa se enfrenta a una amenaza magrebí, pero si examinamos más atentamente los hechos podemos comprobar que la amenaza procede también de la propia Europa. La radicalización yihadista de muchos militantes se ha producido en suelo europeo. Estamos ante una amenaza compartida, no sólo porque los atentados se cometen en ambas orillas del Mediterráneo, sino porque los orígenes del terrorismo hay que buscarlos también en las dos orillas.

15

Documentos de trabajo y libros publicados**ARIs y Materiales de Interés****Actividades realizadas en enero****Próximas actividades**

24

El referéndum sobre la Constitución Europea en España: una doble decepción

Pese a la abrumadora mayoría de “Síes” obtenidos por los partidarios de la Constitución Europea, la baja participación registrada (42,32% del censo, diecisiete puntos por debajo de la alcanzada en 1986 con ocasión del referéndum sobre la OTAN) pone en entredicho los dos objetivos que el Gobierno se había fijado a la hora de convocar esta consulta. Ni el referéndum ha servido para abrir un nuevo espacio de participación democrática a la sociedad ni tampoco podrá servir para exportar entusiasmo al resto de la Unión Europea acerca del proceso de ratificación de la Constitución Europea José Ignacio Torreblanca

Por solidaridad, España, que esperaba exportar entusiasmo, tiene ahora la responsabilidad de exportar algunas lecciones útiles a sus socios europeos.

Análisis

Los resultados en perspectiva comparada

Con el 100% de los votos escrutados, casi once millones de españoles (76,73%) han otorgado un “Sí” a la pregunta “¿Aprueba usted el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa?”, mientras que sólo algo más de dos millones cuatrocientas mil personas (17,24%) han optado por el “No”. Pese a que los “Noes” se han prácticamente duplicado frente a lo previsto en los sondeos previos, se confirma así lo anunciado en las encuestas respecto a la previsible victoria del “Sí”. De igual forma, los resultados por Comunidades Autónomas también confirman lo anunciado en las encuestas: en el País Vasco y Cataluña, los “Noes” han sido significativamente superiores a la media nacional (33,66% y 28,07%, respectivamente), aunque es digno de destacar también el elevado porcentaje de “Noes” registrado en Navarra (29,22%).

A la espera de la celebración de referendos similares en otros ocho o nueve países de la Unión Europea, podemos concluir que el europeísmo de los españoles sigue siendo no sólo destacado sino muy notable. Desde el punto de vista interno, también es posible confirmar la existencia en España de importantes fricciones entre la construcción europea y la llamada “cuestión territorial”, aspecto que excede el ámbito de este análisis.

Con todo, el dato más importante en un referéndum de carácter consultivo cuyo resultado positivo era previsible es el de la participación. Con el 100% de los votos escrutados, de los 34.592.278 españoles llamados a votar sólo 14 millones de españoles (42,32%) se han acercado a las urnas el domingo 20 de febrero. Como se ha señalado en los medios de comunicación, estamos ante el dato de participación más bajo en cualquiera de las 22 consultas electorales celebradas en España en nuestra reciente historia democrática. Aunque es

Tema

El pasado día 20 de febrero se celebró el referéndum consultivo acerca del Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa

Resumen

Pese a la abrumadora mayoría de “Síes” obtenidos por los partidarios de la Constitución Europea, la baja participación registrada (42,32% del censo, diecisiete puntos por debajo de la alcanzada en 1986 con ocasión del referéndum sobre la OTAN) pone en entredicho los dos objetivos que el Gobierno se había fijado a la hora de convocar esta consulta. Ni el referéndum ha servido para abrir un nuevo espacio de participación democrática a la sociedad ni tampoco podrá servir para exportar entusiasmo al resto de la Unión Europea acerca del proceso de ratificación de la Constitución Europea. Al haber superado la participación la barrera psicológica del 40%, el referéndum no puede calificarse de fracaso, pero ante una participación tan escasa, el doble ejercicio puede considerarse fallido. Pasado el alivio de haber evitado el abismo del 35% de participación, el Gobierno, pero también la clase política, que convocó unánimemente el referéndum, haría bien en abrir una reflexión serena sobre las causas de la baja participación.

probable que un referéndum vinculante, sumado a un umbral obligatorio de participación superior al 50% hubiera elevado la participación, cualquier porcentaje de participación por debajo del 50% resulta problemático desde el punto de vista democrático, máxime cuando, como en este caso, queda peligrosamente cercano al 40%.

Como en todo resultado electoral, Gobierno y oposición tienden a buscar el argumento y el dato de comparación más ventajoso a sus propios intereses. Por un lado, resulta fácil argüir en razón del tema, Europa, que la comparación debe establecerse con respecto a las últimas elecciones europeas, en las que la participación fue del 45,14%. Sin embargo, la similitud de ambos datos sólo indica que los temas relacionados con Europa interesan poco a la ciudadanía: comparar unas elecciones legislativas, típicas de la democracia representativa, con un referéndum, mecanismo típico de la democracia directa, carece de sentido. Además, el tono de la campaña del Gobierno ha sido fundamentalmente “constitucional”: especialmente en los discursos del Presidente del Gobierno han abundado las referencias a 1978 y al carácter constitucional del texto que se sometía ahora a los ciudadanos. Por eso, parece evidente que este referendo debe ser comparado con otros referendos, nacionales o europeos, más que con las últimas elecciones europeas.

En el ámbito nacional, tenemos dos referentes muy útiles, uno de ámbito constitucional, otro en el ámbito de la política internacional: se trata, por un lado, del referéndum de la Constitución en 1978 y, por otro, del referéndum en torno a la OTAN en 1986. En ambas ocasiones, la participación fue muy superior a la actual: 67,11% en la Constitución, 59,43% la OTAN. Por tanto, la participación en este referéndum estaría 17,11 puntos por debajo de la registrada en 1986 pese a la complejidad de la pregunta que se planteó entonces.

En el ámbito europeo, los referendos respecto al Tratado de Maastricht tuvieron una participación variable: 57,31% en Irlanda (junio 1992), 69,69% en Francia (septiembre 1992), 82,9% y 85,5% en

Dinamarca (junio 1992 y mayo 1993, respectivamente). En Irlanda y Dinamarca también se sometieron a consulta los Tratados de Ámsterdam (56,26% y 76,24% de participación, respectivamente) y Niza (este último por dos veces en Irlanda, con una participación del 34,79% que permitió ganar el “No”, obligando a celebrar un segundo referéndum en el que la participación fue del 49,47%). Por tanto, hasta la fecha, sólo el referéndum irlandés en torno a Niza registró una participación tan baja como la española.

La baja participación es ciertamente un problema para toda la clase política, al parecer incapaz de trasladar su entusiasmo europeo a los ciudadanos, pero muy particularmente del Gobierno, responsable de la organización del referéndum, de la selección de la fecha y de la campaña de comunicación

Igualmente, aunque la adhesión a la Unión es una materia distinta, los recientes referendos ratificatorios de la adhesión celebrados entre marzo y septiembre de 2003 en los nuevos miembros de Europa Central y Oriental registraron participaciones superiores al 50% en todos los países excepto en Hungría, donde la participación fue de sólo el 45,6%. En la República Checa el porcentaje fue del 55,2%, del 64,02% en Estonia, 72,5% en Letonia, 63,3% en Lituania, 91% en Malta, 58,8% en Polonia, 52,15% en Eslovaquia y 60,2% en Eslovenia. De nuevo, en todos los casos, porcentajes superiores al obtenido en España.

Evaluando los resultados

Para evaluar el resultado del referéndum del día 20 es necesario retrotraerse a las razones que lo justificaban.

Una primera razón de la convocatoria era cívica-democrática. En un país en el que ni la adhesión a la Unión en 1986 ni sus sucesivos Tratados (Maastricht, Ámsterdam y Niza) habían sido sometidos a consulta popular, la convocatoria de un referéndum estaba plenamente justificada desde el punto de vista cívico-democrático, máxime cuando las aspiraciones formales y nominales del nuevo Tratado han sido elevadas hasta el rango constitucional. Abrir espacios de debate europeo en una sociedad históricamente poco

propensa a ello, parecía no sólo justificable, sino deseable. Así lo entendió desde luego el Partido Popular, que ya en el año 2002 se planteaba abiertamente la idea de celebrar una consulta popular coincidiendo con las elecciones europeas de junio de 2004. Como el propio Iñigo Méndez de Vigo señaló entonces: “Si queremos preservar los grandes avances conseguidos en Europa y proyectarlos hacia el futuro [...] será preciso anclar la Constitución en la conciencia de los ciudadanos” (ABC, 24/XI/2002), visión que recibió el máximo respaldo de la cúpula del Partido Popular y la entonces ministra de Asuntos Exteriores,

La mayoría de las fuerzas políticas, de una manera u otra, han comenzado negando el debate donde era más necesario: en su propio seno. En contraste con Francia u otros países, en España han sido las cúpulas de los partidos, pero también las direcciones de las organizaciones sindicales y empresariales las que han decidido por todos, sin consultar a sus bases y sin generar el más mínimo debate al respecto

Ana Palacio. Hay que matizar, no obstante, que la fecha que se planteaba, el 14 de junio de 2004, para hacer coincidir la consulta con las elecciones europeas, se demostró inviable posteriormente, tanto por razones legales como de calendario.

En cualquier caso, a pesar de la evidente responsabilidad del Gobierno en el diseño de la estrategia de comunicación y la conducción de la campaña informativa, resulta evidente que el fracaso en convencer a los ciudadanos del carácter constitucional del texto y momento en el que España y Europa se encuentran debería ser colectiva, siquiera porque fueron todas las fuerzas políticas las que apoyaron la convocatoria del referéndum. ¿Habría obtenido el Partido Popular un resultado mejor en términos de participación de haber sido un Gobierno de este partido el que convocara el referéndum? Probablemente, no.

Una segunda razón que explicaba en parte la convocatoria del referéndum, pero sobre todo la selección de la fecha del 20 de febrero, tiene que ver con razones de política exterior. Como se sabe, el actual Gobierno hizo del lema “volver a Europa”, uno de los ejes principales de la campaña electoral que le llevó a la victoria. La

integración europea y el Tratado Constitucional, inmediatamente desbloqueado por el Presidente Rodríguez Zapatero, se convirtió así en el emblema del giro de política exterior emprendido por el Gobierno. Una ratificación pronta y abrumadora de la Constitución muy fácilmente constituiría un activo político del Gobierno tanto hacia dentro como hacia fuera, al esperarse que el éxito del referéndum en España tuviera un efecto arrastre sobre otros países, particularmente Francia. Además, dado que la agenda europea del actual Gobierno iba a comenzar inmediatamente a complicarse con varias citas problemáticas (particularmente, el reparto de los fondos para el periodo 2007-2013), una fecha temprana podría servir mucho mejor a los intereses del Gobierno y del PSOE que una fecha tardía. ¿Cómo evaluar entonces los resultados?

En primer lugar, el referéndum no era un plebiscito. Para que podamos hablar de plebiscito, como en el caso de la OTAN en 1986, es necesario que sólo el Gobierno apoye la opción del “Sí” y, además, que vincule su permanencia en el poder al logro de una victoria. Nada así ocurría en estas elecciones. Naturalmente, es al Gobierno al que le corresponde gestionar en la UE ese “Sí” tan abrumador, pero no por ello se puede dejar de señalar que la victoria del “Sí” no es una victoria del Gobierno sino de todos los partidos que han pedido a los ciudadanos que votaran “Sí”. Esto tiene sentido además desde el punto de vista político, ya que la ratificación de esta Constitución, negociada en casi su totalidad por el Partido Popular, dispone del apoyo de 332 diputados de los 350 de los que consta el Congreso de los Diputados.

Por tanto, dado que el “Sí” estaba asegurado, ya se sabía que la cuestión principal iba a ser el porcentaje de participación, sobre todo después de las recientes elecciones europeas, en las que la participación había caído por debajo del 50%. La baja participación es ciertamente un problema para toda la clase política, al parecer incapaz de trasladar su entusiasmo europeo a los ciudadanos, pero muy particularmente del Gobierno, responsable de la organización del referéndum, de la selección de la fecha y de la campaña de comunicación. Vayamos por partes.

El gran debate sobre Europa que nunca tuvimos

Hasta la fecha, por razones históricas evidentes, Europa, sus opciones y alternativas, costes y beneficios, no ha sido debatida en España. Diecinueve años después de nuestra adhesión, tiene todo el sentido hablar no tanto de “Europa sí” o “Europa no”, sino de cómo estar en Europa y para qué. Por tanto, si el objetivo del referéndum era que en España se hablara de Europa, no podemos hablar de un éxito. Ello se debe en primer lugar a que la mayoría de las fuerzas políticas, de una manera u otra, han comenzado negando el debate donde era más necesario: en su propio seno. En contraste con Francia u otros países, en España han sido las cúpulas de los partidos, pero también las direcciones de las organizaciones sindicales y empresariales las que han decidido por todos, sin consultar a sus bases y sin generar el más mínimo debate al respecto.

De todas las fuerzas políticas, sólo Iniciativa per Catalunya y Convergencia Democrática de Cataluña llevaron a cabo un debate interno, en el marco de sus congresos internos, en el que se presentaron dos ponencias alternativas, una a favor del “Sí” y otra a favor del “No”, seguidas de una votación. Todo un ejemplo de falta de miedo al debate democrático. Izquierda Unida, por ejemplo, que tanto ha lamentado la falta de debate interno dentro de otras organizaciones, como los sindicatos, no se puede decir tampoco que haya constituido un ejemplo de debate interno ya que éste fue zanjado de manera muy rápida y sin trascendencia pública a favor del “No”.

¿Ha pesado el miedo dentro de los dos grandes partidos, o simplemente la desidia? Imaginemos por un momento un debate interno dentro del PP en torno a Europa, con una ponencia a favor y otra crítica, seguida de un referéndum entre los militantes. Previsiblemente, las cuestiones relacionadas con el giro atlántico de Aznar, la adhesión de Turquía o las referencias al cristianismo hubieran generado un debate extraordinariamente vivo. ¿Estaba el Partido Popular preparado para dejar hablar libremente a sus militantes sobre política exterior? Probablemente, no.

Alternativamente, podemos imaginar

también un debate interno dentro de la izquierda, con un cuestionamiento explícito de los límites federales y sociales de esta Constitución. ¿Estaba el PSOE preparado para un debate a fondo con Izquierda Unida y Esquerra Republicana de Catalunya acerca de esta Constitución y sus respectivas visiones del mundo? Probablemente tampoco.

En todos estos casos, un debate interno, seguido de una votación, hubiera concedido una oportunidad a los líderes de partidos y organizaciones para convencer a sus militantes de las bondades del texto y de su significado, evitando huir de los ataques gratuitos al adversario y de las simplificaciones. El que los líderes políticos hayan evitado este debate no habla muy bien de la calidad de la vida democrática dentro de los partidos en nuestro país y pone en evidencia que parte del supuesto consenso en torno a Europa era o es un consenso ficticio. En cualquier caso, resulta evidente que un gran debate público no puede surgir de la ausencia de debate interno dentro de los partidos.

Un factor adicional que ha incidido en la ausencia de debate ha sido la división dentro de la coalición que apoya al Gobierno. El PSOE, temeroso de debilitar sus apoyos parlamentarios, ha minimizado enormemente las críticas de IU y ERC al texto constitucional, algunas de ellas de enorme calado, con el argumento de que, en todo caso, las críticas de éstos eran a favor de “más Europa”. Por ello, la cortesía de PSOE con ERC e IU ha contrastado con la inflada retórica de IU y ERC, empeñados en caracterizar la Constitución Europea como un instrumento del neoliberalismo y EEUU destinado a destruir el Estado social, subordinar Europa a la OTAN, ahogar las identidades de los pueblos y, en el tramo final de la campaña, reintroducir la pena de muerte. Sin duda, que unos socios parlamentarios trasladen tan graves acusaciones al Gobierno no sólo no ha contribuido a fomentar una racionalización del debate europeo en nuestro país sino que ha puesto de manifiesto la existencia de importantes incompatibilidades ideológicas en el seno

de la coalición parlamentaria que apoya al Gobierno.

¿Hablar de Europa o hablar del texto? Las campañas de comunicación

A un debate escaso, mal planteado, con escasos recursos y de nula profundidad interna dentro de los partidos políticos, se ha añadido una campaña corta y erróneamente enfocada. Hablar de Europa era lo fácil, hablar del texto y su contenido lo difícil. Obviamente, no se podía exigir que todo el mundo leyera la Constitución, pero haber renunciado de antemano a la ambición de hacer que cada elector censado tuviera en su casa un ejemplar de la Constitución parece, retrospectivamente, un grave error. En democracia, las formas importan, y distribuir 4 millones de textos a 35,4 millones de electores no parece una práctica coherente con la vocación cívica demostrada al convocar un referéndum consultivo. Probablemente, una distribución exhaustiva del texto hubiera generado algo más de seguridad en los electores, amén de generar confianza.

En el fondo, lo que se ha terminado planteando es un plebiscito europeo: “Sí” o “No” a Europa, pero no “qué Europa” o “para qué Europa”. Diecinueve años después de nuestra adhesión a la (entonces) Comunidad Europea, resulta un poco tarde para hablar de los valores de Europa y de nuestra pertenencia a ella. Por ello, el intento de acercar Europa a los ciudadanos con eslóganes fáciles (“Se trata de Europa, se trata de ti”) o la lectura de artículos seleccionados de la Constitución por personas de relieve popular (artistas, futbolistas, etc.) es indudable que ha concitado la atención de la gente más que de lo que podía derivarse de una campaña basada en la explicación del texto o de sus avances. Pero a cambio de acercar Europa a la gente, parece que la campaña ha contribuido a banalizar aún más la idea de Europa. El resultado es que Europa es todo y nada a la vez, cuando no un maniqueísmo simplón entre el blanco y el negro. En consecuencia, tanto el Gobierno en la campaña institucional como los partidos en sus propias campañas han fallado

estrepitosamente en ayudar a los ciudadanos a establecer el vínculo entre la Europa que conocen, sienten y quieren y lo que había en el texto constitucional. El voto de confianza se ha convertido así en un voto a ciegas.

Consecuencias del fallido referéndum

El Gobierno puede sentirse aliviado: lo peor, una participación por debajo del 40% no ha ocurrido. Sin embargo, los resultados están lo suficientemente cerca de ese límite como para producir vértigo entre los más europeístas. Hacia adentro, el Gobierno queda en entredicho por no haber sabido dirigir eficazmente una estrategia de comunicación que acercara a las urnas a más de la mitad del electorado; hacia fuera, el Gobierno no tiene mucho más capital que el que le hubiera otorgado una ratificación parlamentaria; desde el punto de vista colectivo, los ciudadanos han confirmado la existencia de una brecha entre ellos y la clase política cuando de Europa se trata.

Conclusiones

El “Sí” ha triunfado, pero es difícil que una ola de entusiasmo ante los resultados en España recorra Europa. En otros Estados miembros se preguntarán si la baja participación en España significa desidia o consenso, pero sobre todo, si deben preocuparse. El caso de España no es estrictamente “exportable”, ya que la participación es natural que sea más alta allá donde hay un disenso activo, los resultados estén en entredicho y, en consecuencia, los incentivos para ir a votar sean más altos. En cualquier caso, el referéndum español ha dado el pistoletazo de salida para los referendos constitucionales en Europa señalando de forma muy clara algunos de los problemas más importantes que esta Constitución arrastra. ¡Agárense, porque esto no ha hecho más que comenzar! 

José Ignacio Torreblanca
Investigador Principal, Europa, Real Instituto Elcano

Con el incremento de los inmigrantes residentes en España, también ha crecido la cifra de divisas que remiten a sus países de origen. Estos flujos, llamados remesas, suponen una relevante fuente de oportunidades para la Acción Exterior.

Resumen

Las remesas que envían a sus países los inmigrantes que residen en España ascendieron a 2.895 millones de euros en 2003. Una cifra formidable, que equivale al PIB de Malta y, por compararla, casi multiplica por tres el presupuesto anual del ministerio de Asuntos Exteriores. Pero España no tiene conciencia de la importancia de estos flujos, de los que dependen varios millones de familias en todo el mundo.

Análisis

En España las remesas de los emigrantes son la principal expresión de la solidaridad internacional en términos económicos. Algo que también ocurre a escala global, donde el flujo mundial de remesas más que duplica la Ayuda Oficial al Desarrollo global. Pero estos fondos son mucho más que caridad familiar.

Globalmente, alcanzaron en 2001 los 117.373 millones de dólares según la UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) y en muchos países superan a los ingresos que reciben por turismo, inversiones extranjeras o ayuda al desarrollo, como ocurre en Marruecos. Pero habría que tomarse esta cifra como una estimación a la baja. Las remesas son muy difíciles de contabilizar ya que no tienen ninguna contrapartida verificable. Son flujos esencialmente privados y muy frecuentemente informales, entregados por medio de mandatos personales, redes de Hawala donde en realidad el dinero no viaja, o enviados en especie. Ninguna estadística recoge más que una fracción de su volumen real.

Pero esa perspectiva en términos brutos supondría minusvalorar la importancia de las remesas, que son esencialmente gratuitas y a cambio de nada tangible. Las remesas carecen de contraparte que drene divisas del país que

Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior

Las remesas que envían a sus países los inmigrantes que residen en España ascendieron a 2.895 millones de euros en 2003. Una cifra formidable, que equivale al PIB de Malta y, por compararla, casi multiplica por tres el presupuesto anual del ministerio de Asuntos Exteriores. Pero España no tiene conciencia de la importancia de estos flujos, de los que dependen varios millones de familias en todo el mundo.

lñigo Moré

¿Quién vive de las remesas? Ranking mundial de ingresos por remesas del año 2001 como porcentaje del PIB Fuente: UNCTAD. Handbook of Statistics

| País | Remesas en % del PIB |
|----------------------|----------------------|
| Tonga | 37,1 |
| Lesotho | 26,3 |
| Vanuatu | 24,8 |
| Jordania | 22,8 |
| Bosnia Herzegovina | 18,1 |
| Albania | 17,0 |
| Moldova | 15,3 |
| El Salvador | 14,0 |
| Cabo Verde | 13,8 |
| Jamaica | 13,6 |
| Nicaragua | 13,3 |
| Marruecos | 9,5 |
| República Dominicana | 9,3 |
| Filipinas | 8,6 |
| Uganda | 8,5 |
| Honduras | 8,5 |

las recibe como ocurre entre las exportaciones e importaciones. Las remesas suponen ingresos netos, limpios de polvo y paja, e inmediatamente disponibles, mientras los demás flujos económicos internacionales entrañan egresos de divisas. Medido en

términos netos, las remesas son el principal ingreso en divisas de casi 90 países del mundo, algunos pobres de solemnidad como Lesotho, otros en vías de desarrollo como Marruecos e incluso algunos ya abandonando ese estadio como Filipinas. A escala global, las remesas son hoy el principal vehículo para trasladar recursos económicos desde los países ricos a los países pobres.

Las remesas suponen ingresos netos, limpios de polvo y paja, e inmediatamente disponibles, mientras los demás flujos económicos internacionales entrañan egresos de divisas. Medido en términos netos, las remesas son el principal ingreso en divisas de casi 90 países del mundo, algunos pobres de solemnidad como Lesotho, otros en vías de desarrollo como Marruecos e incluso algunos ya abandonando ese estadio como Filipinas. A escala global, las remesas son hoy el principal vehículo para trasladar recursos económicos desde los países ricos a los países pobres.

Por ejemplo, con las remesas que emite España se podría pagar un sueldo anual a 4,3 millones de trabajadores, calculándolo con la tarifa vigente del salario mínimo en un país bastante desarrollado como Bulgaria. Pero no existe un mapa fiable del destino de las remesas de España, aunque posiblemente buena parte termine en países más precarios que Bulgaria, cuyo acceso a la UE está previsto para 2007. En conjunto, el primer remesador del mundo es la Unión Europea, con 33.042 millones de dólares en 2002. Esta cifra bastaría para sufragar un salario anual a 37,8 millones de trabajadores a la tarifa mínima vigente en Bulgaria. Por ello, el impacto de estos flujos europeos es muy relevante. Y no solo en términos económicos, también políticos e incluso de imagen. Las remesas ofrecen a millones de familias una expresión concreta, directa e inmediata de la Unión Europea, quizá la única que perciban en sus vidas. Por ello, son la principal tarjeta de presentación de la UE en los países en desarrollo.

Y todo ello sin considerar que las cifras oficiales de remesas son apenas una fracción de la cifra real. El Banco de España señala que las “remesas potenciales” tienen una dimensión que multiplica casi por tres la cifra oficial hasta unos 6.500 millones de euros anuales. Algo

que supondría algo más del 1% del PIB español (véase <http://www.realinstitutoelcano.com/documentos/167.asp> para una definición del concepto “remesas potenciales”)

¿Benefician o perjudican?

Viendo la notable importancia de estos flujos, y la extrema dependencia que algunos países tienen de ellos, cabría esperar la existencia de un buen número de análisis al respecto del que hubiera nacido un consenso de buenas prácticas sobre su gestión. Y aunque hay varios decálogos sobre ello, ni siquiera existe un acuerdo teórico sobre si recibir remesas favorece o perjudica al país que las recibe. Quizá esto parezca chocante por su obvio efecto benéfico en el bolsillo del que las recibe. Eso sin contar con su alto valor moral, ya que están basadas en la generosidad de quien las envía, que de forma altruista se desprende de sus fondos en favor de sus allegados más pobres, para que afronten su precariedad.

Pero no siempre la rectitud moral tiene un efecto económico acumulado de igual signo.

En trazos muy gruesos, podría decirse que el Banco Mundial tiene en alta estima a las remesas, considerando que reducen la pobreza e incrementan el desarrollo en la acepción más amplia de este término. Algo, por otro lado obvio, puesto que si alguien recibe fondos del exterior es menos pobre que si no los recibiera y puede destinar esos recursos a cuestiones tan esenciales como la salud o educación, aparte de alimentarse. Frente a ellos, algunos representantes del Fondo Monetario Internacional (FMI) afirman que “las remesas tienen un efecto negativo sobre el crecimiento económico”, señalando que “no actúan como una fuente de capital para el desarrollo” (Ralph Chami, Connell Fullenkamp y Samir Jahjah, *Are Remittance Flows a Source of Capital for Development?*, FMI Working Paper, septiembre de 2003). El mecanismo que según ellos une remesas y falta de crecimiento económico es el ubicuo “*moral hazard*”. Su razonamiento subraya que el receptor de las remesas no se siente obligado a invertir las por el hecho de recibirlas, y tampoco a realizar esfuerzos

para dejar de necesitarlas. Lo más habitual es que se las gaste sin más, (normalmente en comer). Se podría pensar que este efecto es similar para el país en conjunto. Sobre todo si las remesas permiten cuadrar las cuentas de la nación eludiendo las reformas de calado que suelen requerir los países que generan emigración.

Frente a esta visión, no está de más recordar que España no experimentó ninguna incompatibilidad entre el notable crecimiento económico que registró en los años 60 y su dependencia de las remesas, una de sus principales fuentes de divisas en la época.

Habría que señalar que ningún flujo económico internacional carece de efectos negativos en las economías de las que parte o las que arriba. Pero en el caso de las remesas falta la abultada investigación que existe sobre otros flujos; estudios que han generado un consenso teórico sobre sus aspectos positivos y negativos, permitiendo la creación de códigos de “buenas prácticas” para eludir sus riesgos y obtener los beneficios.

Hay un buen número de razones para que no sea así en el caso de las remesas.

La principal es que las remesas es el único flujo económico internacional de relevancia que carece de un organismo multilateral especializado en su análisis, estudio o gobierno. Por ejemplo, los flujos turísticos disponen de una Organización Mundial del Turismo, los comerciales son atendidos por la Organización Mundial del Comercio. La financiación bancaria internacional es contabilizada y analizada por el Bank for International Settlements, mientras las inversiones extranjeras directas son analizadas en detalle por la UNCTAD entre otros organismos. Incluso flujos de importancia inferior a las remesas como la Ayuda al Desarrollo merecen la atención de la OCDE, que dedica una de sus Divisiones a contabilizarla y analizarla. Sin el impulso de una Organización semejante no es extraña la falta de un corpus teórico al respecto, todo ello sea dicho sin menoscabo del notable esfuerzo ya citado que viene realizando el Banco Mundial y sus organismos vinculados, sobre todo el Banco

Interamericano de Desarrollo y su Fondo Multilateral de Inversiones.

Otra razón que explica el escaso interés recibido por las remesas es que son el flujo económico internacional más moderno. Mientras el comercio nació con la humanidad, hace miles de años, las remesas sólo son un fenómeno global y relevante desde hace menos de cincuenta años.

España debe adquirir conciencia de su importancia en los flujos mundiales de remesas, que tuvieron una importancia capital en su propio desarrollo, cincuenta años atrás. Algo que convendría poner de manifiesto para ofrecer a terceros su larga experiencia en este terreno y aspirar a un papel acorde con ello en las iniciativas internacionales que se adivinan. Todo ello sea dicho considerando que cualquier iniciativa internacional dedicada a esta cuestión solo tendrá un éxito global basándose en la Unión Europea, con gran diferencia el principal remesador del mundo

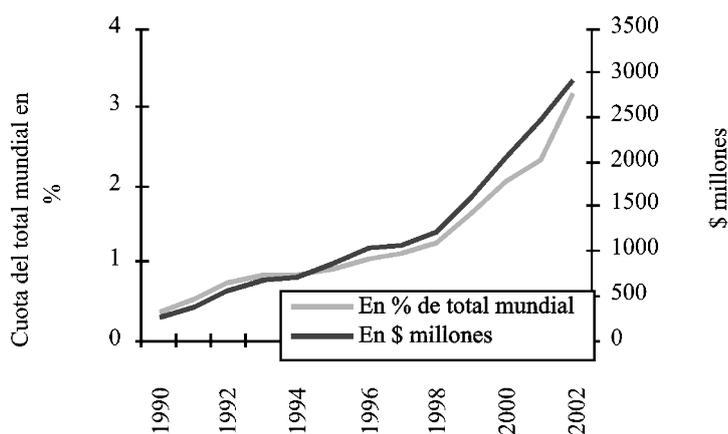
Es cierto que su precondition, las migraciones, llevan entre nosotros tanto tiempo como el comercio. Pero las remesas no aparecieron hasta que las rentas del trabajo fueron suficientemente altas como para permitir a los emigrantes el ahorro periódico. Su aparición también depende de la creación de vías de comunicación seguras para enviarlas a países lejanos, bien bancarias o simplemente que los viajes para llevarlas físicamente se convirtieron en algo predecible. Según el FMI las remesas de emigrantes solo alcanzaron una media anual de 1.456 millones de dólares entre 1970 y 1974. Esta media alcanzó 59.402 millones de dólares en el periodo 1995-1998 y llegó en 2001 a los 117.373 millones que refiere la UNCTAD. Es decir, en apenas 30 años su volumen se ha multiplicado casi por 100.

En el caso concreto de España, el incremento aún ha sido más veloz. Desde 1990 las remesas que emite España se han multiplicado casi por doce. De España parten el 3,18% de todas las remesas del mundo, convirtiendo al país en el octavo emisor mundial. Pero en 1990 España solo suponía el 0,31% del total mundial. Por esta vía, España tiene una

importancia capital para algunos países en desarrollo. Por ejemplo, las remesas que van desde España a Marruecos ascendieron en 2003 a 3.205 millones de dirhams (300 millones de euros).

Las remesas de España pesan Remesas emitidas por España en \$ millones (derecha) y como % del total mundial (izda)

Fuente: UNCTAD. Handbook of Statistics. Online Database/International Data Base; y cálculos propios



España está afectada, igual que cualquier otro país, por los problemas de seguridad relacionados con estos flujos. Al convertirse en un relevante emisor de remesas, también se ha elevado la posibilidad de que este canal se utilice de forma impropia. Existen redes que se apoyan en las remesas para evadir capitales o eludir controles de cambio, pero estos opacos flujos también pueden ser un vehículo para financiar actividades más preocupantes. Sobre todo si tienen como destino países que destacan por albergar redes mafiosas vinculadas a la emigración ilegal, narcotráfico o terrorismo

Al filo del año 2000 las remesas se habían convertido en una relevante fuente de divisas para los países en desarrollo. Pero continuaban siendo un asunto poco estudiado y que solo concitaba el interés de un escaso número de estudiosos interesados por su relación con el desarrollo. Tras los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en Nueva York, se redobló el interés por las

remesas, con una nueva corriente más interesada por cuestiones de seguridad. Todo ello debido a la sospecha de que estos flujos son una de las vías, quizá la principal, por la que se financian las redes de terroristas islámicos. Justo después de los atentados, el Financial Action Task Force que existe en paralelo a la OCDE comenzó a interesarse por la financiación del terrorismo emitiendo ocho recomendaciones específicas, que incluyen una mayor vigilancia sobre las remesas.

Siguiendo esas recomendaciones, el Departamento del Tesoro de EEUU comenzó a dedicar una parte de los esfuerzos de su Oficina para el Terrorismo y la Inteligencia Financiera a analizar los mecanismos de las remesas. Entre otras cuestiones, repararon que un país sospechoso como Arabia Saudí, era el segundo remesador del mundo. En 2002 la propia Interpol elaboró varios estudios analizando la relación entre remesas y delitos como lavado de dinero. Estos estudios han desembocado en la creación en 2004 de un "Interpol Working Group sobre Lavado de dinero y Financiación del Terrorismo", que incluye un subgrupo específicamente dedicado a "sistemas de remesas alternativos".

En las remesas confluyen hoy intereses de seguridad y desarrollo, siendo, además, uno de los principales flujos económicos internacionales. Gracias a la confluencia de estos tres puntos de vista, las remesas se han insertado en la agenda política de Estados Unidos de forma muy destacada. Por ejemplo, el Congreso acaba de dedicar uno de sus interesantísimos *hearings* (<http://financialservices.house.gov/hearings.asp?formmode=detail&hearing=259>) a la cuestión, mientras que el propio Presidente Bush puso a las remesas en la lista de temas a discutir en la última cumbre del G-8 celebrada en Sea Island. De allí surgió un compromiso de los países más ricos para actuar sobre esta cuestión por medio de un amplio "Action Plan" (http://www.g8usa.gov/d_060904a.htm). Por él, los países del G-8 se comprometen "a trabajar con el Banco Mundial, FMI y otras instituciones para mejorar los datos sobre remesas y desarrollar estándares para

su contabilización”. Además, los ocho países más ricos de la tierra se comprometen “a liderar un esfuerzo internacional para ayudar a reducir el coste de enviar remesas”.

Todo ello introduce la cuestión de las remesas de forma irreversible en la agenda internacional con una relevancia al menos igual a su notable y creciente volumen.

No obstante, España permanece al margen de estas iniciativas, a pesar de ser la octava potencia mundial por emisión de remesas. El rápido crecimiento de estos flujos no se ha reflejado en proyectos concretos de la acción exterior de España, que todavía no desarrolla ningún programa para potenciarlos. Por ejemplo, los estudios más solventes calculan que el coste de enviar remesas podría suponer hasta el 15% de su valor total. Si España lograra reducirlo en un solo punto, cada año los países en desarrollo recibirían 28,9 millones de euros más. Si España lograra reducir ese coste en un 56%, igual que hizo EEUU con las remesas que envía a México, los países más pobres recibirían de España cada año 243 millones de euros más en remesas. Para valorar esta cifra no solo habría que considerar su impacto económico, además habría que valorar también los réditos políticos que proporcionaría.

Tampoco España desarrolla ningún programa para incrementar el efecto de las remesas en el desarrollo de los países receptores. Si el 1% de las remesas que envía España a Marruecos se destinara a inversiones, se crearían centenares de puestos de trabajo, algo que reduciría de forma contundente la presión migratoria en este país. Y ello, financiado por los propios emigrantes que de ese modo se vincularían económicamente con su país de origen.

Además, España carece de un papel en las iniciativas internacionales sobre la cuestión. Ni siquiera está implicada en las principales iniciativas que podrían desembocar en la creación de un organismo internacional especializado, tal y como existe como para cada flujo económico internacional.

Por último, España está afectada, igual que cualquier otro país, por los problemas

de seguridad relacionados con estos flujos. Al convertirse en un relevante emisor de remesas, también se ha elevado la posibilidad de que este canal se utilice de forma impropia. Existen redes que se apoyan en las remesas para evadir capitales o eludir controles de cambio, pero estos opacos flujos también pueden ser un vehículo para financiar actividades más preocupantes. Sobre todo si tienen como destino países que destacan por albergar redes mafiosas vinculadas a la emigración ilegal, narcotráfico o terrorismo.

En las remesas confluyen hoy intereses de seguridad y desarrollo, siendo, además, uno de los principales flujos económicos internacionales. Gracias a la confluencia de estos tres puntos de vista, las remesas se han insertado en la agenda política de Estados Unidos de forma muy destacada. Así, el propio Presidente Bush puso a las remesas en la lista de temas a discutir en la última cumbre del G-8 celebrada en Sea Island. De allí surgió un compromiso de los países más ricos para actuar sobre esta cuestión por medio de un amplio “Action Plan”

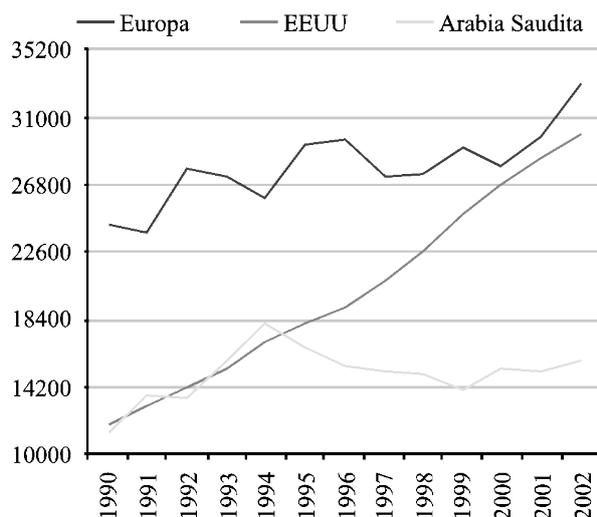
Conclusiones

España debe adquirir conciencia de su importancia en los flujos mundiales de remesas, que tuvieron una importancia capital en su propio desarrollo, cincuenta años atrás. Algo que convendría poner de manifiesto para ofrecer a terceros su larga experiencia en este terreno y aspirar a un papel acorde con ello en las iniciativas internacionales que se adivinan. Todo ello sea dicho considerando que cualquier iniciativa internacional dedicada a esta cuestión solo tendrá un éxito global basándose en la Unión Europea, con gran diferencia el principal remesador del mundo. Parece razonable proponer que en la UE se crease una institución para la defensa y promoción de las remesas. Esto permitiría coordinar las políticas nacionales de los Estados miembros

buscando un efecto acumulativo y, por otro lado, ofrecería a los países que las reciben un punto de referencia internacional subrayando el carácter incluyente y solidario de la Unión

Europa remesa más

Remesas emitidas por Europa, EEUU y Arabia Saudita 1990-2002 en mill. de US\$. Europa= Eu25 salvo Chipre, R. Checa, Estonia, Polonia y Eslovaquia.



la práctica totalidad de los 2.895 millones de euros que la balanza de pagos recoge por este concepto. Esto sugiere que se podría incrementar fácilmente la competencia por realizar estos envíos, reduciendo con ello su coste. Las ventajas de “bancarizar” las remesas se revelan totalmente cuando se computa también su impacto en destino. En lugar de entregarse en mano y destinarse a consumo, una remesa enviada como transferencia llegaría a una cuenta bancaria, formalizando el ahorro del destinatario. Esto le permitiría solicitar a su banco pequeños créditos basados en la regularidad de estos flujos. De este modo sería posible transformar este dinero en capital. 

Íñigo Moré
Director de la consultora
Mercados Emergentes
(mercadosemergentes@hotmail.com)

Los otros dos problemas que presentan las remesas, su elevado coste y su impacto sobre el desarrollo de los países que las reciben, podrían afrontarse estimulando a los bancos y cajas de ahorros a participar en su envío, hasta ahora en manos de entidades especializadas llamadas “remesadores”. El Banco de España afirma que estos remesadores enviaron remesas en 2003 por valor de 2.821 millones de euros,

NOTA: Este artículo está basado en un amplio Documento de Trabajo realizado por Íñigo Moré para el Real Instituto Elcano, disponible en <http://www.realinstitutoelcano.com/documentos/167.asp>

Dicho texto pertenece al proyecto de investigación “Riesgos estratégicos de la transición demográfica en el Norte de África: prioridades para el futuro y el papel de España”, coordinado por Rickard Sandell, responsable del Área de Demografía y Migraciones del Real Instituto Elcano. El autor quiere agradecer las aportaciones a ese documento de los miembros del Grupo de Trabajo (Juan Avilés, Carlota García Encina, José A. Herce, Antonio Hernández Mancha, Iván Martín, Simón Sosvilla, Juan Díez Nicolás, Alicia Sorroza y Paul Isbell), aunque todas las opiniones vertidas en el mismo son de su estricta responsabilidad. El autor agradece también los comentarios de Iliana Olivie, Analista Principal sobre Cooperación del Real Instituto. El apartado relacionado con las remesas de Marruecos recoge aspectos de un texto anterior publicado en el Atlas de la Emigración Marroquí, dirigido por Bernabé

Tanto Europa como el Magreb se encuentran amenazados por el terrorismo yihadista. Este no representa una manifestación de un supuesto choque de civilizaciones entre Occidente y el Islam, sino una epidemia mundial que amenaza tanto a los países musulmanes como a los no musulmanes. Desde el punto de vista europeo conviene destacar que no estamos ante un enemigo que viene de fuera, sino que la radicalización ideológica que está en la base del terrorismo yihadista se está produciendo también dentro de nuestro territorio. Es decir, que la amenaza tiene sus raíces tanto al norte como al sur del Mediterráneo, por lo que para combatirlo eficazmente es indispensable la cooperación euro-magrebí.

Resumen

La naturaleza de la yihad global no se comprende si se parte de la tesis del choque de civilizaciones, ni tampoco si se atribuye exclusivamente a causas socioeconómicas o a una reacción antiimperialista. Estamos ante una epidemia de violencia y para comprenderla tenemos que prestar atención tanto a los “gérmenes” ideológicos que la provocan, como al “caldo de cultivo” social en que prospera. Su base ideológica no se encuentra en el islam como tal, sino en una ideología específica, el *salafismo yihadista*. En cuanto a las circunstancias sociales que favorecen su difusión, hay que prestar atención tanto a las que se dan en los países musulmanes como a las que afectan a las comunidades musulmanas de Europa. Por último, la estructura de las organizaciones *yihadistas* presenta también características específicas. No estamos ante una gran organización mundial jerarquizada, sino ante pequeños grupos locales, que sin embargo se conectan entre sí en una red global. Un análisis de los vínculos existentes entre los militantes conocidos permite identificar cuatro grandes conjuntos en esa red. Uno de ellos está integrado mayoritariamente por ciudadanos de origen magrebí, pero de esto no debe deducirse que Europa se enfrente a una amenaza específicamente magrebí. Los *yihadistas* representan más bien una “comunidad virtual” de alcance global, que tiene una de sus

Una amenaza compartida: la yihad global en Europa y el Magreb

La naturaleza de la yihad global no se comprende si se parte de la tesis del choque de civilizaciones, ni tampoco si se atribuye exclusivamente a causas socioeconómicas o a una reacción antiimperialista.

Estamos ante una epidemia de violencia y para comprenderla tenemos que prestar atención tanto a los “gérmenes” ideológicos que la provocan, como al “caldo de cultivo” social en que prospera. Su base ideológica no se encuentra en el islam como tal, sino en una ideología específica, el salafismo yihadista.

principales raíces en sectores minoritarios de las comunidades musulmanas europeas. Esto explica que gran parte de los yihadistas que han cometido atentados o han sido detenidos en Occidente sean musulmanes residentes en Europa, incluidos inmigrantes de segunda generación y también conversos locales.

Análisis

El terrorismo internacional, es decir, aquel que no está vinculado a un conflicto local específico, si no que parece inspirarse en una motivación global y está dispuesto a atacar en cualquier país, representa hoy una de las grandes amenazas para la paz mundial. Resulta por ello imprescindible entender la naturaleza de esta amenaza, que se presta a interpretaciones erróneas, de las que pueden derivarse a su vez políticas antiterroristas equivocadas.

Ni choque de civilizaciones ni combate antiimperialista

Acerca del terrorismo global existen dos tesis contrapuestas, ambas muy difundidas, que aun basándose en hechos reales tienden a malinterpretarlo. La primera, partiendo del hecho de que los terroristas internacionales son hoy musulmanes, como también lo son

la mayoría de los terroristas locales, desde Argelia hasta Mindanao, concluye que el terrorismo que nos aflige representa una manifestación de un problema más hondo, el presunto choque de civilizaciones entre el islam y Occidente y también entre el islam y otras culturas, como la hindú.

Aparentemente Europa se enfrenta a una amenaza magrebí, pero si examinamos más atentamente los hechos podemos comprobar que la amenaza procede también de la propia Europa. Un caso evidente es el del atentado de la isla de Djerba, cometido por un terrorista suicida nacido en Túnez pero residente en Lyon, Nizar Nawar. Pero no se trata sólo de residentes, algunos de los presuntos miembros de la red terrorista magrebí han nacido en Europa y un puñado de ellos son conversos de origen europeo. La radicalización yihadista de muchos militantes se ha producido en suelo europeo. Estamos ante una amenaza compartida, no sólo porque los atentados se cometen en ambas orillas del Mediterráneo, sino porque los orígenes del terrorismo hay que buscarlos también en ambas orillas.

La segunda, partiendo del hecho de que las raíces del terrorismo se hallan en países en desarrollo afectados por graves problemas socioeconómicos, tiende a interpretarlo como una forma de lucha contra un orden internacional injusto, como una manifestación de antiimperialismo, análoga en sus causas profundas a las guerrillas revolucionarias de hace treinta años.

Desde la perspectiva de las relaciones euro-magrebíes ambas tesis resultan relevantes, dado que el Mediterráneo representa a la vez una frontera entre el mundo desarrollado y el mundo en vías de desarrollo y entre Occidente y el islam. Y ambas deben ser tenidas en cuenta para comprender el fenómeno del terrorismo global, pero ambas caen en la falacia de pretender explicar fenómenos específicos mediante causas generales.

La tesis del choque de civilizaciones, popularizada por Huntington, representa una simplificación. Aplicada al caso del terrorismo *yihadista*, supone olvidar que en su origen éste representa un conflicto civil (*fitna* si se quiere emplear un término islámico) dentro de las propias sociedades musulmanas. Los primeros teóricos

egipcios del *salafismo yihadista* postularon la necesidad de combatir fundamentalmente al “enemigo cercano”, es decir a los Estados musulmanes supuestamente infieles al mensaje coránico, y fue el fracaso de esta estrategia, en el propio Egipto y en otros países, el que condujo a que se impusieran las tesis de al-Qaeda, que priman el combate contra el “enemigo lejano”, es decir occidentales y judíos (Kepel 2004, pp. 99-138).

La tesis del antiimperialismo implica una negativa a entender la importancia de los factores ideológicos en los movimientos sociales, o quizá incluso a una tendencia a explicar conductas ajenas en función de los supuestos ideológicos propios. De acuerdo con una perspectiva muy difundida en Occidente, la injusticia social genera naturalmente rebeldía, mientras que las creencias religiosas tienen escasas implicaciones para la vida real. En la génesis del terrorismo internacional, el factor islamista no tendría pues tanta importancia como las circunstancias socioeconómicas de los países musulmanes y sobre todo (en la versión más radical de esta tesis) el impacto del imperialismo occidental, que sería en última instancia responsable de los males de esos países. El problema de esta tesis es que difícilmente permite entender el éxito del islamismo, que carece de un programa socioeconómico propio y se centra en la imposición de la *sharia* y de unas normas morales supuestamente derivadas de la lectura literal del Corán y de la *sunna*. Un caso extremo fue el del régimen talibán, que centró todos sus esfuerzos en la policía de las costumbres, desentendiéndose de la economía afgana.

Lo más grave de estas dos tesis es que pueden conducir a políticas contraproducentes, tanto en el plano de la lucha antiterrorista como en el de las relaciones euro-magrebíes. La tesis del choque de las civilizaciones, llevada a su extremo, conduce a inventarse algo más de mil millones de enemigos y, lo que es peor, a convertirlos en enemigos reales, a base de insistir en la incompatibilidad entre Occidente y el islam. Si la tesis fuera cierta, habría que tenerla en cuenta para diseñar las políticas adecuadas, pero no debería

mencionarse en público, porque constituye una propaganda negativa para los propios intereses occidentales. Si es falsa, como yo sospecho, hay que desecharla, porque puede llevar a combatir al enemigo equivocado en el momento inapropiado. Cabría preguntarse, por ejemplo, hasta qué punto ha influido una percepción pesimista de todo lo musulmán en la convicción de que Sadam Husein y Bin Laden iban a terminar colaborando en el tema de las armas de destrucción masiva, aunque no hubiera pruebas reales de colaboración entre ambos, ni tampoco, según sabemos ahora, de que Sadam siguiera teniendo tales armas. Y cabe sospechar que la tesis de la enemistad natural entre España y Marruecos explica, junto a factores de política interna y a la natural propensión humana hacia las teorías conspirativas, la insistencia con la que ciertos medios apuntan, sin prueba alguna, hacia la responsabilidad de los servicios secretos marroquíes en los atentados del 11-M.

La tesis antiimperialista conduce a una inacción teñida de sentimiento de culpa. Al examinar el terrorismo más desde el punto de vista de sus supuestas causas profundas que desde el de sus criminales manifestaciones, tiende a negar la legitimidad de la propia colaboración antiterrorista internacional. Desde esta perspectiva, los terroristas palestinos luchan contra la ocupación israelí, los terroristas chechenos luchan contra la ocupación rusa, los terroristas argelinos luchan contra un régimen que robó a los islamistas una victoria electoral y la *yihad* global se dirige contra el imperialismo americano. Luego los terroristas no parecen más culpables que sus enemigos. En cuanto a los regímenes árabes, son vistos como autoritarios, corruptos y culpables del atraso de sus pueblos, por lo que sería impensable colaborar con ellos en tareas represivas. En último término, estamos ante una visión que tiende hacia el nihilismo: puesto que el mundo es imperfecto, dejemos que lo destruyan.

Una interpretación del terrorismo yihadista

La comprensión del actual terrorismo internacional, de inspiración islamista, requiere un análisis más específico de sus fundamentos ideológicos,

de las circunstancias sociales que lo favorecen y de sus estructuras organizativas. La interpretación que aquí se propone se basa en las tesis de algunos de los mejores analistas del islamismo y del terrorismo *yihadista*, como Gilles Kepel, Olivier Roy y Marc Sageman, y se articula en cuatro elementos: la ideología *yihadista*, las circunstancias sociales que facilitan su difusión, el papel de los pequeños grupos locales y los lazos que les unen a la red terrorista global.

- El *salafismo yihadista*. La mayoría de los musulmanes no son salafistas y la mayoría de los salafistas no son terroristas, pero la *yihad* terrorista global se basa en una lectura salafista del islam. El término salafismo (*salafiyyah*), que alude a los compañeros de Mahoma, se utiliza para definir un movimiento que pretende devolver al islam la pureza de sus orígenes, basándose en una lectura literal del Corán y de la tradición (*sunna*), y rechazando no sólo todas las innovaciones derivadas de la influencia occidental, sino también toda la cultura que los musulmanes han venido elaborando con posterioridad al momento fundacional. Se trata pues de una variante musulmana de un fenómeno más amplio como es el fundamentalismo religioso. Su atractivo se basa en su simplicidad, ya que parece ofrecer una respuesta unívoca a todos los dilemas morales que plantea la vida. Al no estar ligado a la tradición cultural específica de ningún país, resulta especialmente atractivo para aquellos jóvenes musulmanes desarraigados de sus culturas de origen por la emigración, a los que ofrece una integración en la comunidad musulmana universal (*umma*). Puesto que desprecia todo el debate teológico que se ha producido a lo largo de los siglos, a favor de una lectura supuestamente literal de los textos fundacionales, se presta especialmente a la formación autodidacta de pequeños grupos que redescubren el islam al margen de los cauces oficiales (Roy 2002, pp. 133-163). Ahora bien, esa vuelta de los musulmanes a sus orígenes se puede lograr por dos vías, la de la predicación (*dawa*) y la del combate (*yihad*), y este último se puede dirigir contra el enemigo cercano, los falsos musulmanes, o el lejano, los infieles.

Los primeros propagandistas del *salafismo yihadista*, como el egipcio Faraj, fallecido en 1982, subrayaron la importancia del enemigo cercano, mientras que los líderes de al-Qaeda, Bin Laden y Al Zawahiri, han dado prioridad al enemigo lejano (Sageman 2004, pp. 7-24).

Ahora bien, esto último supone pasar de una lucha por un objetivo político, el establecimiento de un Estado islamista en un determinado territorio, a una lucha

Ante la amenaza de un terrorismo global, que tiene raíces tanto en España como fuera de ella, es necesario responder con una política integral que aborde la triple dimensión de la colaboración internacional, el control de fronteras y las relaciones con la comunidad musulmana española

global, en la que el hecho mismo del combate tiene más importancia que la estrategia política, que apenas es esbozada. La reconstrucción del califato, es decir la sumisión de todos los musulmanes a una autoridad única que reinstaurara la pureza del islam primigenio, representa un proyecto a largo plazo, quizá más mesiánico que político, cuyos pasos intermedios ningún teórico *yihadista* se ha molestado en trazar. Por ello, para comprender la amenaza que padecemos puede ser más útil prestar atención a la psicología de las sectas que a las estrategias políticas. En palabras de Olivier Roy, al-Qaeda sería, más que una organización política, una secta milenarista y suicida (Roy 2002, p. 203).

• *Las circunstancias sociales de su difusión.*

La gran pregunta es la de por qué resulta atractivo para tantos musulmanes el llamamiento de al-Qaeda al terror y a la muerte. Que el atractivo existe es indudable. De acuerdo con una encuesta realizada en marzo de 2004, el 11% de los turcos, el 45% de los marroquíes, el 55% de los jordanos y el 65% de los paquistaníes tienen una opinión favorable de Bin Laden (The Pew Research Center 2004). Hay que admitir, por tanto, que en muchos países musulmanes existe un caldo de cultivo favorable para la difusión de la ideología yihadista. Entre los factores

que pueden contribuir a ello cabe apuntar los siguientes.

- En primer lugar, podemos esperar que las circunstancias sociales que facilitan el surgimiento de movimientos terroristas sean similares a aquellas que facilitan la aparición de otras formas de conflicto. Ahora bien, es indudable que los conflictos civiles surgen en los países en desarrollo con mucha mayor frecuencia que en los países desarrollados y uno de los factores que se han propuesto para explicarlo es el de la hipertrofia juvenil (youth bulge) que se produce en la fase intermedia de la transición demográfica que están experimentando. La proporción de jóvenes adultos (entre 15 y 29 años) respecto a la población adulta total llega a situarse por encima del 40%, como ocurre en bastantes países musulmanes, incluidos Argelia, Marruecos y Túnez. Esta superabundancia de jóvenes, que encuentran dificultad para encontrar un empleo adecuado a sus aspiraciones y, más en general, para incorporarse a la sociedad adulta, representa un importante factor de conflicto, como lo demuestra el hecho de que, en los años noventa, la probabilidad de que estallara un conflicto civil resultaba tres veces mayor en los países con más de un 40% de jóvenes adultos que en aquellos con menos de un 30% (Cincotta 2003). Cabe prever, sin embargo, que el descenso de la natalidad en los países magrebíes elimine esta hipertrofia juvenil en el curso de los próximos lustros.

- Buena parte de los protagonistas de la yihad global son jóvenes musulmanes que residen en Occidente. Todos los grandes atentados cometidos en los últimos años en América del Norte y Europa Occidental, con excepción del de Oklahoma City, han sido obra de grupos terroristas que reclutan en las comunidades musulmanas de Occidente o las utilizan como refugio. Esto implica que, en parte, la radicalización que conduce a la yihad terrorista se está produciendo en nuestras propias

sociedades. Y no se trata necesariamente de inmigrantes recién llegados ni de gente que se encuentre en una situación desesperada. Un estudio sobre los 212 presuntos terroristas yihadistas de los que consta que han sido detenidos o han muerto en Europa Occidental y Norteamérica entre 1993 y 2003 muestra que sólo el 16% eran inmigrantes ilegales y entre éstos no se hallaba ninguno de los líderes. Por el contrario, el 8% eran inmigrantes de segunda generación, es decir nacidos en el país de acogida, y otros tantos eran conversos al Islam (Leiken 2004). Por desgracia, parece que el salafismo, incluso en su versión yihadista, resulta atractivo para cierto número de musulmanes de Occidente, ya sean estudiantes venidos de países árabes, inmigrantes llegados en busca de trabajo, jóvenes de origen árabe o paquistaní nacidos en Francia o Inglaterra, o incluso conversos. Se trata de una fe sencilla, propagada a través de predicadores y también a través de cintas audiovisuales y de portales digitales, que permite a jóvenes social o culturalmente desarraigados integrarse en una comunidad virtual de creyentes (Roy 2002, pp. 62-101).

- Por último, es importante tener en cuenta la percepción, ampliamente difundida por los medios de comunicación árabes, tanto radicales como moderados, de que el islam se encuentra acosado y los musulmanes son perseguidos por sus enemigos. Las imágenes procedentes de Palestina, pero también de otros lugares, como Irak, resultan particularmente significativas a estos efectos. Se trata de un victimismo que en parte tiene una base real, pero también responde a una incapacidad para admitir la parte de responsabilidad que los musulmanes tienen tanto en sus propios problemas como en los conflictos que les enfrentan a otras comunidades, sea en Palestina, en Chechenia o en Cachemira. Dicho esto, resulta indudable que una resolución equitativa de tales conflictos locales reduciría esa percepción de acoso al

islam que tanto facilita la difusión del salafismo yihadista

La formación de grupos yihadistas locales

Los atentados de la yihad global son en ocasiones interpretados como obra de comandos directamente enviados por la dirección central de al-Qaeda, mientras que en otras son percibidos como obra de grupos terroristas independientes de aquella. Pero lo cierto es que, en muchos casos, la realidad parece situarse en un punto intermedio entre los dos citados, es decir que los atentados son perpetrados por núcleos locales que han ido adoptando por sí mismos la ideología yihadista, pero que en determinado momento han entrado en contacto con la red global que tiene como núcleo central a al-Qaeda. Esta es la interpretación que, entre otros, propone Marc Sageman, en un estudio basado en el análisis de los vínculos existentes entre los militantes que participan en la yihad global (es decir, en las acciones terroristas internacionales, no en las vinculadas a conflictos locales). Su tesis es que los atentados de la yihad global surgen a partir de núcleos locales, como el grupo de Montreal que preparó el frustrado atentado del Milenio en Estados Unidos o el grupo de Hamburgo que dirigió los atentados del 11-S, cuyos miembros se hallan estrechamente unidos por lazos de amistad, de parentesco a veces, de aprendizaje y de práctica religiosa común, similares a los que se dan en las sectas. No se trataría de agentes terroristas reclutados por la dirección central de al-Qaeda, sino de grupos que se radicalizarían en común (Sageman 2004, pp. 99-135).

La red de redes de la yihad global

En su análisis de los vínculos entre los participantes en la yihad global, Sageman ha identificado cuatro condensaciones de vínculos (clusters), es decir, cuatro conjuntos dentro de la red global. Se trata de: (1) la estructura central de al-Qaeda; (2) la red árabe de Oriente Medio; (3) la red magrebí; y (4) la red del sureste asiático (Sageman 2004, pp. 46-50). Miembros de la estructura central de al-Qaeda han actuado como coordinadores de las otras redes, por ejemplo Abu Zubayda

en el caso de la red magrebí, pero los miembros de cada una de éstas carecen en general de vínculos entre sí, salvo excepciones como la de algunos militantes sirios que están vinculados tanto a la red de Oriente Medio como a la magrebí. Hay que destacar que tales redes o clusters no quedan definidas por el origen geográfico de sus miembros, sino por la densidad de vínculos entre ellos, por lo que no todos los miembros de la que Sageman denomina red magrebí son ellos mismos de origen magrebí. Estamos en suma ante una red de redes, muy flexible y descentralizada y que permite iniciativas locales, no ante un conjunto de grupos independientes ligados tan sólo por una ideología común. En determinado momento los grupos surgidos localmente entran en contacto con la red global, lo que hasta el año 2001 a menudo implicaba un curso de entrenamiento, habitualmente en Afganistán.

Europa, el Magreb y el terrorismo yihadista

L Sageman atribuye a la red magrebí cinco de los principales complots terroristas de la yihad global entre 1999 y 2001, todos ellos afortunadamente frustrados: los complots del Milenio de diciembre de 1999 en Estados Unidos y Jordania, el complot de Estrasburgo de diciembre de 2000, el complot de la embajada americana en París en el otoño de 2001 y el complot del “terrorista del zapato” en diciembre de ese mismo año. A estos cinco hay que sumarles otros tres complots posteriores que sí causaron víctimas: el atentado contra la sinagoga de Djerba en Túnez de abril de 2002, los atentados de Casablanca de mayo de 2003 y los atentados de Madrid de marzo de 2004.

Aparentemente Europa se enfrenta a una amenaza magrebí, pero si examinamos más atentamente los hechos podemos comprobar que la amenaza procede también de la propia Europa. Un caso evidente es el del atentado de la isla de Djerba, cometido por un terrorista suicida nacido en Túnez pero residente en Lyon, Nizar Nawar. Pero no se trata sólo de residentes, algunos de los presuntos miembros de la red terrorista magrebí han nacido en Europa y un puñado de ellos son conversos de origen europeo.

De los 52 miembros destacados de la red magrebí identificados por Sageman, un tercio nacieron en Francia. Y entre los condenados en Marruecos tras la gran redada que siguió a los atentados de Casablanca se halla un converso francés, Richard Pierre Antoine Robert. La conclusión que se desprende es que la radicalización yihadista de muchos militantes se ha producido en suelo europeo. Estamos ante una amenaza compartida, no sólo porque los atentados se cometen en ambas orillas del Mediterráneo, sino porque los orígenes del terrorismo hay que buscarlos también en ambas orillas.

Los detenidos por los atentados del 11-M eran también ciudadanos de origen árabe, muchos de ellos marroquíes, pero residían en España, algunos desde hacía varios años. El 11-M resulta, por otra parte, característico del modo de operar de la yihad global. Los terroristas que llevaron a cabo los atentados formaban un grupo local, una célula madrileña, pero sus vínculos con la red terrorista que tiene como núcleo central a al-Qaeda son indudables, aunque sorprendentemente no se les ha prestado suficiente atención en un debate público que está excesivamente condicionado por el enfrentamiento entre los partidos. Aunque los datos del sumario no se conocen todavía, las informaciones aparecidas en la prensa apuntan hacia numerosas conexiones inquietantes:

- Algunos de los terroristas del 11-M, incluido su aparente líder, el tunecino Serhane Fakheth, habían tenido relaciones con la célula encabezada por el sirio Imad Eddin Barakat Yarkas, alias Abu Dahdah, desarticulada por el juez Garzón en el otoño de 2001. Dicha célula pudo a su vez jugar un papel de apoyo en la preparación de los ataques del 11-S, preparación que fue al parecer ultimada en suelo español por Ramzi Bin al Shibh y Mohamed Atta. La célula de Yarkas tenía también contactos con la red yihadista del sudeste asiático y uno de sus miembros, el converso español José Luis Galán, visitó uno de sus campos de entrenamiento en Indonesia.

- El marroquí Yamal Zougam, uno de los presuntos autores materiales del 11-M, parece haber tenido contactos con yihadistas franceses, incluido el converso David Courtailler; con el mulá Krekar, residente en Noruega y líder del grupo yihadista iraquí Ansar al Islam; y con Abdelaziz Benyaich, un ciudadano francés de origen marroquí, sospechoso de estar en contacto con los responsables de los atentados de Casablanca. Según fuentes marroquíes, Benyaich habría estado a su vez en contacto con Abu Musab al Zarqawi, el militante jordano a quien los americanos consideran el principal impulsor del terrorismo en Irak.

- El tunecino Fakheth pudiera haber consultado el proyecto de atentado con el marroquí Amer Azizi, casado con una española, presunto miembro de la célula de Yarkas y huido de España tras la desarticulación de ésta, quien también parece haber tenido contactos con Zarqawi.

- Uno de los principales colaboradores de Zarqawi parece ser el sirio Mustafa Setmarián Nasar, más conocido como Abu Musab al Suri, quien residió en España en los años noventa, casó con una española y formó parte de la célula de Yarkas.

- Resulta por último significativo que Osman Rabei, alias Mohammed el Egipcio, detenido por la policía italiana como presunto implicado en los atentados del 11-M, haya estado en relación con el jeque Salman al Auda, uno de los predicadores salafistas más radicales de Arabia Saudí.

Dificultades para el necesario entendimiento

Las reacciones a los atentados del 11-M muestran algunas de las dificultades a las que se enfrenta el entendimiento euro-árabe. Un pequeño libro, que recoge una treintena de artículos sobre el tema aparecidos en medios de comunicación árabes, resulta especialmente útil para comprobarlo (Amo 2004). Aunque

en general sus autores destacan que los atentados no han producido en España una reacción antiárabe, uno de ellos, el ex ministro marroquí Muhammad al Mesari, muestra su preocupación por ciertos síntomas de una creciente islamofobia intelectual, como la publicación de un libro de César Vidal que lleva el título, ciertamente provocativo, de España frente al Islam. Más grave resulta que en ciertos medios de comunicación se haya prestado credibilidad a la tesis de que los servicios secretos marroquíes pudieran haber estado implicados en el 11-M. Las supuestas pistas

Acercas del terrorismo global existen dos tesis contrapuestas, ambas muy difundidas, que aun basándose en hechos reales tienden a malinterpretarlo. La primera, partiendo del hecho de que los terroristas internacionales son hoy musulmanes, concluye que el terrorismo que nos aflige representa una manifestación de un problema más hondo, el presunto choque de civilizaciones entre el islam y Occidente y también entre el islam y otras culturas, como la hindú. La segunda, partiendo del hecho de que las raíces del terrorismo se hallan en países en desarrollo afectados por graves problemas socioeconómicos, tiende a interpretarlo como una forma de lucha contra un orden internacional injusto, como una manifestación de antiimperialismo

en las que se apoya esa tesis, tal como han sido expuestas en un reciente libro, llaman la atención por su falta de consistencia, pues todo se reduciría a un par de cartas anónimas recibidas por El Mundo, a que un sospechoso detenido en Marruecos, Mohamed Hadad, haya sido puesto en libertad y a la falta de diligencia marroquí en proporcionar información (García-Abadillo 2004, pp. 186-196 y 228-230): muy poca base para acusar a un país con el que es necesario colaborar frente a la amenaza terrorista.

Las teorías conspirativas parecen tener todavía más éxito al sur del Mediterráneo. En la recopilación citada, un articulista marroquí apunta que organizaciones como al-Qaeda pudieran estar infiltradas, mientras que un kuwaití y un palestino afirman directamente que el 11-M pudo ser

un crimen sionista, algo que también están planteando algunos periódicos egipcios respecto al reciente atentado de Taba.

Los detenidos por los atentados del 11-M eran también ciudadanos de origen árabe, muchos de ellos marroquíes, pero residían en España, algunos desde hacía varios años. El 11-M resulta, por otra parte, característico del modo de operar de la yihad global. Los terroristas que llevaron a cabo los atentados formaban un grupo local, una célula madrileña, pero sus vínculos con la red terrorista que tiene como núcleo central a al-Qaeda son indudables, aunque sorprendentemente no se les ha prestado suficiente atención en un debate público que está excesivamente condicionado por el enfrentamiento entre los partidos.

Y en bastantes artículos de la recopilación aparece el sempiterno victimismo que impide a tantos árabes afrontar la realidad de sus males. El 13 de marzo, por ejemplo, un editorial del diario marroquí Al Tachdid se lamentaba de la facilidad con que tanto el poder como la opinión pública de Occidente responsabilizan a árabes y musulmanes de los atentados terroristas. Mucho más positiva ha sido la respuesta de otros intelectuales que, a raíz del 11-M, se plantearon la falta de reacción árabe contra los atentados cometidos por terroristas que también son árabes. Una pregunta que ha vuelto a plantearse a raíz del horrendo ataque a la escuela de Beslan. Como ha escrito recientemente el saudí Abdulrahman al Rashed, director general de la cadena al-Arabiya, los musulmanes tienen que hacer frente a la penosa realidad de que en nuestros días la mayor parte de los terroristas son también musulmanes.

Conclusiones

Ante la amenaza de un terrorismo global, que tiene raíces tanto en España como fuera de ella, es necesario responder con una política integral que aborde la triple dimensión de la colaboración internacional, el control de fronteras y las relaciones con la comunidad musulmana española.

En el plano de las relaciones internacionales:

(1) Es necesario impulsar la colaboración global contra el terrorismo, que se enfrenta a graves dificultades por la negativa de ciertos Estados a admitir una definición de terrorismo que incluya la violencia ejercida en nombre de causas con las que simpatizan. España debe apoyar la adopción de un convenio universal contra el terrorismo por parte de la ONU.

(2) La forma más eficaz de colaboración antiterrorista suele consistir en la cooperación bilateral entre los países más implicados, como lo ha demostrado la cooperación hispano-francesa en la lucha contra ETA. En el caso del terrorismo yihadista, la cooperación con los países europeos más amenazados resulta crucial y la cooperación con los Estados Unidos de América es muy importante, pero resulta también muy deseable la cooperación euro-magrebí.

(3) Puesto que en la lucha antiterrorista no sólo hay que neutralizar a los terroristas activos, sino privarles de las simpatías sociales que les facilitan el reclutamiento de nuevos miembros, hay que esforzarse en llegar a las mentes y los corazones de las poblaciones musulmanas. Deben, por tanto, promoverse todo tipo de medidas que favorezcan el diálogo y no el choque entre civilizaciones, desde los contactos culturales hasta la cooperación económica.

En el plano del control de fronteras:

(1) Es necesario seguir reforzando las medidas para evitar la entrada irregular en nuestro territorio, no porque los inmigrantes irregulares sean especialmente proclives al terrorismo, sino porque el movimiento de personas sin ningún tipo de control favorece la acción de los grupos terroristas.

(2) Respecto a la expulsión de extranjeros en situación irregular, debe darse absoluta prioridad a la expulsión de

aquellos que sean sospechosos de conexiones terroristas.

- (3) Un tema debatible es el de una posible moratoria a la inmigración magrebí. En nuestra opinión, la consecuencia ventajosa de esta medida, que sería la reducción del número de personas susceptibles de ser captadas por los yihadistas, quedaría más que compensada por su consecuencia negativa, que sería la promoción de una imagen de incompatibilidad entre civilizaciones, exactamente lo que pretende la propaganda yihadista.

En el plano de las relaciones con la comunidad musulmana española:

- (1) Europa se ha convertido en un campo de reclutamiento para la yihad debido a la marginación social o cultural que siente una parte de sus residentes musulmanes. Para combatir ese sentimiento, es necesario promover el respeto al ejercicio del culto musulmán, combatir los estereotipos xenófobos que afectan a los magrebíes y asegurar la igualdad de oportunidades para todos. Gestos simbólicos, como la inclusión de musulmanes en las listas electorales de los partidos, pueden ser de gran ayuda.
- (2) Es necesario evitar que nadie se valga del principio de la libertad religiosa para difundir mensajes de odio que puedan impulsar al terrorismo. Los predicadores extranjeros que lo hagan deben ser sancionados o expulsados, para lo cual puede ser necesaria una ley que castigue la promoción del odio racial, étnico o religioso.
- (3) Se debe promover la implicación de los líderes del islam español en la denuncia de un terrorismo que pretende justificarse mediante argumentos religiosos. ☹

Juan Avilés
Director del Instituto
Universitario
de Investigación sobre Seguridad
Interior

Referencias bibliográficas

- Amo, M., García Rey, M. y Ortega, R., eds. (2004), El 11-M en la prensa árabe, Mergablum, Sevilla.**
- Cincotta, R.P., Engelman, R. y Anastasion, D. (2003), The Security Demography: Population and Civil Conflict after the Cold War, en www.populationaction.org**
- García-Abadillo, C. (2004), El 11-M: la venganza, La Esfera de los Libros, Madrid.**
- Kepel, G. (2004), Fitna: Guerre au coeur de l'Islam, Gallimard, París.**
- Leiken, R.S. (2004), Bearers of Global Jihad: Immigration and National Security after 9/11, The Nixon Center, en www.nixoncenter.org**
- The Pew Research Center for the People and the Press (2004), A Year After the Irak War, en www.people-press.org**
- Roy, O. (2002), L'Islam mondialisé, Seuil, París.**
- Sageman, M. (2004), Understanding Terror Networks, University**

Documentos de trabajo y libros publicados

Documentos de trabajo publicados en el mes de enero

De la Cumbre Iberoamericana de San José de Costa Rica (2004) a la Cumbre Iberoamericana de Salamanca (2005)

Celestino Arenal

(27/1/2005)

La celebración de la XIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en San José de Costa Rica, ha puesto de manifiesto mejor que ningún otro hecho tanto la situación límite y compleja de cara al futuro que vive actualmente el proyecto de conformación de un espacio común iberoamericano del que las Cumbres Iberoamericanas son su máxima expresión, como el momento especialmente decisivo en orden a su definitivo fracaso o éxito.

Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior

Iñigo Moré

(25/1/2005)

Según el Banco de España, en 2003, los emigrantes extranjeros que residen en España enviaron remesas por valor de 2.895 millones de euros. Una cifra formidable, que equivale al PIB de Malta y, por compararla, casi multiplica por tres el presupuesto anual del Ministerio de Asuntos Exteriores, superando largamente la Ayuda al Desarrollo que concede el país. En España, las remesas son la principal expresión de la solidaridad internacional en términos económicos, algo que también ocurre a escala global.

La lengua española y el sistema lingüístico de Asia-Pacífico

Jaime Otero

(24/1/2005)

La región de Asia-Pacífico constituye un terreno relativamente virgen para la propagación de la lengua española. Aunque la presencia política de España en Asia se extendió a lo largo de casi cuatro siglos, las huellas que ha dejado la cultura española en aquella parte del mundo son reducidas. A la inversa, el conocimiento de Asia en España es limitado y, a pesar de los recientes esfuerzos en ese sentido, aún insuficiente de cara a establecer bases sólidas para un reforzamiento de los vínculos políticos, económicos y culturales entre ambas partes

El futuro de la política latina

Rodolfo O. de la Garza

(17/1/2005)

La promesa de la política latina nunca ha sido mayor que hoy en día. Esto refleja en parte el grado en que los latinos han pasado a ser responsables de su propio bienestar y en parte los cambios en su escenario político. Donde antaño el problema era cómo conseguir acceso al proceso político, hoy lo es cómo sacar el mayor provecho posible al drástico aumento del tamaño de la población y el electorado, al acceso electoral derivado de la Ley de Derecho al Voto y al interés que ambos partidos afirman tener en el voto latino

La Constitución Europea en la prensa española de ámbito nacional: un análisis comparativo de El País, El Mundo y ABC

Antonia María Ruiz-Jiménez y Víctor Sampedro (GEAC_URJC)

(14/1/2005)

Este documento de trabajo analiza el tema de la Constitución Europea en la prensa española de ámbito nacional. En esta primera entrega cubrimos el periodo de mayo a octubre de 2004. Realizamos un análisis descriptivo de los discursos que presentaron tres diarios de referencia, con líneas editoriales distintas e incluso enfrentadas. Reservamos para entregas próximas dar cuenta de las razones teóricas de las diferencias que ahora hacemos constar en el presente texto

España y los hispanos: un proyecto estratégico

Emilio Cassinello

(28/12/2004)

Los hispanos de los EEUU han merecido históricamente escasa atención por parte del Gobierno y de la sociedad española. Esta ausencia de relevancia o de presencia de los hispanos en el imaginario español tampoco es de extrañar, por la simple razón de que su propio perfil en los EEUU era, hasta fechas muy recientes, relativamente impreciso. Y esto era así aún cuando el asentamiento en números significativos de los latinoamericanos en EEUU –lo que Carlos Fuentes ha llamado “la reconquista silenciosa”– arranca ya desde mediados del siglo pasado

Informe Elcano: “Inmigración: Prioridades para una nueva política española”

Coordinadores: Joaquín Arango y Rickard Sandell (Enero 2005)

El Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y el Real Instituto Elcano han realizado conjuntamente el primer Informe Elcano: “Inmigración: Prioridades para una nueva política española”, coordinado por Joaquín Arango, Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Ciudadanía del Instituto Universitario Ortega y Gasset y Rickard Sandell, Investigador Principal del Real Instituto Elcano en Demografía, Población y Migraciones Internacionales.

Tratado por el que se establece una Constitución para Europa

El presente volumen recoge el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, adoptado de común acuerdo el 18 de junio de 2004 por los Jefes de Estado y de Gobierno de los veinticinco Estados miembros de la Unión Europea. El texto va precedido por los comentarios de Francisco Aldecoa Luzárraga, Catedrático de Relaciones Internacionales, Cátedra Jean Monnet, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano.

La Imagen de España en Japón

Autor: Javier Noya (Junio 2004)

La región Asia-Pacífico despierta cada vez más interés en España y, por ende, se hace necesario el estudio de la promoción de la imagen de España en Japón. Este libro es el resultado de una encuesta realizada durante el verano de 2003, a una muestra representativa de la población japonesa. Este trabajo de investigación, diseñado por el Real Instituto Elcano, se puso en marcha tras constatarse el interés del Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), la Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales (SEEI), el Instituto Cervantes y el Real Instituto Elcano por saber más sobre cuál es la imagen que nuestro país tiene en Japón.

Anuario Elcano América Latina 2002-03

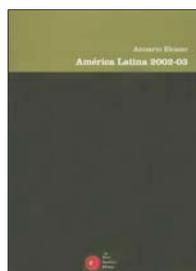
Edición a cargo de: Carlos Malamud y Paul Isbell (Real Instituto Elcano) (Diciembre de 2003)

Primera edición de una serie que se realizará cada dos años. Consta de dos secciones que son diferentes y complementarias a la vez: Situación Política y Situación Económica y un anexo que incluye las fichas-país de todos los países de la región con los principales datos políticos y económicos.

Construyendo la Constitución Europea Crónica política de la Convención

Autores: Josep Borrell, Carlos Carnero y Diego López Garrido. (Diciembre 2003)

Este libro, el primero publicado en España por los protagonistas y representantes socialistas ante la Convención Europea, contiene un pormenorizado examen de todos los grandes debates que se produjeron en la Convención entre el inicio de los trabajos y la presentación del proyecto de Tratado Constitucional al Consejo Europeo.



ARIs y materiales de interés

ARIs publicados en el mes de febrero

El Portugal de José Sócrates

Antonio R. Rubio Plo
(25/2/2005)

Redefinición de las fronteras nacionales: cambios en las relaciones entre las diásporas y los estados latinoamericanos

Rodolfo de la Garza y Jerónimo Cortina
(24/2/2005)

El nuevo presidente + el nuevo Gobierno en Ucrania = ¿una nueva Ucrania?

Anastasia Petrova
(22/2/2005)

El español en Brasil: actualidad y memoria

María Teresa Celada y Fernanda Dos Santos
Castelano Rodrigues
(22/2/2005)

El referéndum sobre la Constitución Europea en España: una doble decepción

José Ignacio Torreblanca
(21/2/2005) (destacado)

La Directiva de Defensa Nacional 1/2004

Félix Arteaga
(21/2/2005)

Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior

Iñigo Moré
(21/2/2005) (destacado)

Las relaciones entre China y Taiwán: tendencias y propuestas

Mario Esteban
(18/2/2005)

La escala del "Sceptre": aviso a navegantes

Luis Romero Bartomeus
(18/2/2005)

¿Quién dirige la política exterior estadounidense?

Soeren Kern
(17/2/2005)

Asia meridional, el panorama geopolítico tras el tsunami

Antia Mato Bouzas
(17/2/2005)

¿Bombardeará Estados Unidos a Irán?

Soeren Kern
(14/2/2005)

Los tres disensos de la Constitución Europea

José Ignacio Torreblanca
(9/2/2005)

Abrir la Constitución Española a la integración europea: opciones y modelos

Ignacio Molina A. de Cienfuegos
(8/2/2005)

La política de defensa de China: los planteamientos del nuevo "Libro Blanco"

Pablo Bustelo
(7/2/2005)

Qué hacer con la OMC para que contribuya al desarrollo de los países pobres

Federico Steinberg
(7/2/2005)

Trabajar con socios difíciles: la promoción del desarrollo en los Estados frágiles

José Manuel Albares
(4/2/2005)

La geopolítica de la ayuda a las víctimas del tsunami

Soeren Kern
(4/2/2005)

La imagen de Europa

Javier Noya
(3/2/2005)

Una amenaza compartida: la yihad global en Europa y el Magreb

Juan Avilés
(1/2/2005) (destacado)

Las elecciones iraquíes: desarrollo y evaluación

Manuel Coma
(1/2/2005)

Materiales de interés

Stabilization and Reform in Latin America

Informe del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre **América Latina** con amplia información y análisis sobre la evolución económica de la región. En la presentación del informe, el responsable de la región en el Fondo, señaló que ésta está registrando en la actualidad sus mayores tasas de crecimiento en una década y que mantener tasas del 4-5% es perfectamente alcanzable
<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

A Compact between the United States and Europe

Manifiesto de 13 puntos, presentado simultáneamente en Washington y en Londres, el 17 de febrero de 2005, suscrito por más de medio centenar de importantes políticos, diplomáticos y creadores de opinión de EEUU y la UE, en el que reclaman a los dirigentes de ambas potencias un nuevo pacto atlántico
<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

Independent Inquiry Committee into the United Nations Oil-For-Food Programme

Este informe del Comité Independiente de Investigación, hecho público el 3 de febrero de 2005, critica al director del programa humanitario en Irak 'Petróleo por alimentos', el chirpiota Benon Sevan, y a otro alto funcionario, por haber facilitado contratos irregulares a empresas, vulnerando los principios de transparencia y objetividad. La Organización de las Naciones Unidas ya ha empezado a tomar medidas disciplinarias contra éstos y otros funcionarios implicados según anunció el jefe de Gabinete de la ONU, en nombre del Secretario General, Kofi Annan
<http://www.realinstitutoelcano.org/materiales.asp>

Actividades realizadas en el mes de febrero

28 de febrero de 2005

Seminario: Tendencias en las políticas de EEUU para los próximos cuatro años

Casa de América, Madrid

Se celebró el seminario "Tendencias en las políticas de EEUU para los próximos cuatro años", con la participación, entre otros, de Robert Kagan, Jeremy Shapiro, Sidney Weintraub y Ronald Inglehart



25 de febrero de 2005

Almuerzo con Ronald Inglehart

Ronald Inglehart, profesor de Ciencia Política del Institute for Social Research de la Universidad de Michigan, fue el ponente en un almuerzo de trabajo y habló sobre "Global Cultural Change and Democracy"



23 de febrero de 2005

Almuerzo con John Brademas

Se celebró un almuerzo con John Brademas, Presidente de la Fundación Centro Rey Juan Carlos I de España de la Universidad de Nueva York y presidente emérito de la misma Universidad, quien habló sobre "Pensamientos panorámicos sobre la política estadounidense"



10 de febrero de 2005

Conferencia de Margot Wallström y Joaquín Almunia: "Una Constitución Europea para un mundo mejor"

Sede de la Comisión y el Parlamento Europeo
Conferencia de Margot Wallström, vicepresidenta de la Comisión Europea y Comisaria de Relaciones Institucionales y Estrategia de Comunicación, y Joaquín Almunia, Comisario Europeo para Asuntos Económicos y Monetarios, con el título "Una Constitución Europea para un mundo mejor". La conferencia fue presentada por Eduardo Serra, presidente del Real Instituto Elcano



31 de enero de 2005

Seminario 'Les référendums chez les autres: l'Espagne'

Maison de l'Europe, París

Con la participación de Carlos Carnero, Carlos Closa, Jordi Xuclá y José Ignacio Torreblanca

Próximas actividades

2 de marzo de 2005, Casa de América
Presentación del libro de José María Irujo,
El agujero
Real Instituto Elcano, Editorial Aguilar.

28 de marzo de 2005, Círculo de Bellas Artes
Presentación del libro de Michael Ignatieff
El mal menor. Ética política en tiempos de terror
Editorial Taurus y Real Instituto Elcano
Se presentará el último libro de Michael Ignatieff.

29 de marzo de 2005, Círculo de Bellas Artes
Presentación del Informe Elcano “Una política española para la Unión Europea”
Real Instituto Elcano
Se presentará el segundo Informe Elcano, dedicado esta vez a “Una política española para la Unión Europea”.

Patronato

Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

Ministerio de Defensa

Ministerio de Economía y Hacienda

Ministerio de Cultura

BBVA

CEPSA

EADS CASA

Grupo Prisa

Grupo Recoletos

IBM

Indra

RENFE

Santander Central Hispano

SGAE

Telefónica

Zeltia

Consejo Asesor Empresarial

Aceralia

Altadis

El Corte Inglés

Iberia

Repsol YPF

Unión Fenosa

El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación del Real Instituto. El Instituto considera que su misión fundamental es servir de foro de discusión y análisis, estimulando el debate y recogiendo opiniones diversas sobre temas de la actualidad internacional, y muy particularmente sobre aquellos que afecten a las relaciones de España y su repercusión en los diferentes ámbitos de la sociedad española.